

A PROPOSITO DE LA UTILIZACIÓN DE LOS ADVERBIOS EN "-MENTE"

Esteve Freixa i Baqué

A Julio Varela

El lenguaje constituye un elemento capital para comprender la vision del mundo que predominaba en la cultura que lo desarrolla. Con la ventaja de que, aun cuando dicha concepcion del mundo ha sido ya abandonada, sustituida por otra màs reciente, los vocablos generados por la antigua manera de entender las cosas perduran y siguen siendo usados en el seno de una cultura que ya no adiere a las concepciones en voga en el momento de su elaboracion. Puede decirse pues que han perdido su sentido etimologico y que la gente los usa en su nueva acepcion, sin ser conscientes de su significado original. Asi, por ejemplo, el ateo màs ateo de la tierra no ve contradiccion alguna en utilizar la frase "la fisica estudia los objetos inanimados, la biologia los seres animados" pues no cae en la cuenta que "animado" y "desanimado" contienen el vocablo "anima", del latin *anima/animae*, que significa, sencillamente, alma. Su frase, en el sentido literal, quiere decir: "la fisica estudia los objetos sin alma, la biologia los seres con alma", lo cual es el colmo para un ateo "como Dios manda"...

Podriamos aducir centenares de ejemplos de este tipo: la palabra melancolia viene del griego (*melas kholê*) que significa "humor negro (o bilis negra) y que hace referencia a la teoria de los 4 humores (o de las 4 bilis); el vocablo "quintaesencia" es propio de la teoria alquimista de los 4 elementos (o 4 esencias), a saber: tierra, aire, agua i fuego, a las cuales hay que añadir una « quinta esencia », la màs importante (el flogisto de los alquimistas). Dichas expresiones son aun corrientes en nuestro lenguaje a pesar de que ya nadie crea en dichas teorias. Pero no vamos a alargarnos inutilmente, sino que vamos rapidamente a centrarnos en el caso que nos interesa: el de los adverbios terminados en "mente".

Los conductistas nos definimos a menudo, entre otras cosas, como "anti-mentalistas". Con ello queremos significar que no existe una cosa, dotada de características espaciales (*res extensa*), situada en el interior del organismo (o fruto de la actividad cerebral, como dicen las neurociencias) y revistiendo un estatus causal sobre la conducta. La mente, en tanto que sustantivo o nombre comun, no existe. Se puede admitir su uso como adjetivo ("mental"), a condicion de definir claramente sus estatus y, sobre todo, de no oponerlo a "conductual", puesto que lo mental es también conducta (véase, para mayor detalle sobre el conjunto de esta cuestion, el artículo : Qué és conducta? <http://freixa.over-blog.com/article-21415072.html> en este mismo blog). Podemos pues hablar de "calculo mental" para distinguir-lo topogràficamente del calculo con los dedos, con papel y lápiz o con calculadora; pero ello no significa que tenga un estatus diferente por el mero hecho de no ser observable. En todo caso, ello no justifica el proceso de reificacion que culmina, partiendo de un adjetivo, en la fabricacion de una entidad nominal ficticia y tautologica : "La Mente". Sin embargo, al igual que el ateo que habla de objetos inanimados, cometemos cotidianamente el mismo tipo de error sin darnos, por supuesto, la màs minima cuenta. Si yo afirmo claramente que la mente no existe, caigo en el tipo de contradiccion que evocabamos al principio. Y es que, en realidad, la traduccion literal de esta frase es: "yo afirmo, con la mente clara, que la mente no existe."

En efecto, "mente" no es mas que el ablativo de *mens/mentis*. Rapidamente quiere decir, literalmente, "con la mente rapida" (y "literalmente", "con la mente literal"). Si fuésemos consecuentes, eliminaríamos de nuestro vocabulario todos los adjetivos en "mente" y los sustituiríamos por la expresion: "de manera tal" (de manera rapida, de manera literal, de manera clara, de manera cotidiana, etc.)

De manera obvia, esto no me lo he sacado yo de la manga. A pesar de la reaccion escéptica que tal tesis puede provocar (lo sé por experiencia, créanme), lo que acabo de afirmar està documentado de manera amplia. Todo lo que sigue està sacado de dos libros especializados cuyas referencias indico màs adelante.

El sufijo adverbial "-mente". -Un nuevo *typo* de adverbio se desarrolló en romano común. En las Glosas de Reicheneau, destinadas a frailes o a curas que ya no entendían el latín culto de los Evangelios, encontramos

"singulariter" glosado bajo la forma popular de "solamente". "Mente" no es más que el ablativo del latín "mens", que significa propiamente: "disposición de la mente". (...) Construcciones análogas han existido en italiano antiguo, en provencian antiguo; aún subsisten en español.

BRUNOT, F et BRUNEAU, C.
Précis de Grammaire Historique de la Langue Française.
Masson & Cie. Paris, 1949. p.411.

El lector podrá oponerme que cito un libro de gramática francesa, y que no tiene por qué ser lo mismo en francés que en castellano. Pues bien, no solo el proceso fue el mismo para todas las lenguas latinas, sino que la cita misma que acabo de reproducir precisa, de manera explícita, que en el castellano actual esta forma perdura. Otro autor (igualmente francés) corrobora lo anterior, de manera aun mucho más detallada:

Formación del morfema en -mente.

Latín hablado clásico. *El substantivo "mens-mentis" (femenino) significa: 1) "inteligencia"; 2) "mente"; 3) "estado mental". Este último significado engendra locuciones del tipo: "hac esse mente, ut..." ("estar en un estado mental tal que..."); sobre esta estructura aparecen ablativos de modo del tipo "intenta mente" atestados en la lengua literaria. A este estadio, constituyen efectos de estilo (sus ocurrencias son raras).*

Latín hablado tardivo 1. *La asociación de "mens" declinado en ablativo y de un adjetivo calificativo con el que se le hace concordar se desarrolla: se transforma en una variante expresiva de formas tradicionales. A este estadio, el orden de los elementos del sintagma nominal no se encuentra aun petrificado; pueden además estar separados por un elemento intermediario ("mente operare firma"). El substantivo guarda su pleno valor de ablativo, el adjetivo su valor de calificativo. Estos giros se multiplican incluso en la lengua literaria (latín de las homelías especialmente). Tenemos pues: adj. + "mente", "mente + adj.", "mente" + "vere/multum/trans" + adj., etc.*

Latín hablado tardivo 2. *Se trata de un periodo de polimorfismo que desemboca en una selección al término de la cual el sintagma expresivo se transforma en un morfema adverbial. Los dos elementos pierden su independencia: el orden de los elementos se transforma en fijo; "mente" deja de ser percibido como un substantivo para transformarse en morfema sufijal.*

Protofrancés. *Las mutaciones fonéticas otorgan al morfema su forma definitiva: "claramente, lentamente, vivamente..." "mente" se ha transformado en un sufijo muy productivo. Los tipos de adverbio del latín hablado clásico (aún presentes en el latín hablado tardivo 1) desaparecen. (...)*

Francés antiguo clásico/francés hablado moderno. *Desde el siglo XII (desarrollo de la lengua escrita) hasta el francés moderno, la serie de adverbios en "-mente" presenta un desarrollo exponencial, desbordando hacia otros terrenos semánticos ("nocturnamente, matinalmente, localmente"). Su substitución parece iniciada por un empleo adverbial directo de adjetivos a morfema cero ("habla agresivo, empieza malo" en lenguaje familiar).*

BANNIARD, M.
Du latin aux langues romanes.
Nathan, Paris 1997. pp.85-86

Fijense bien que el título de esta obra es "*Del latin a las lenguas romanicas*", lo que corrobora la afirmación que el proceso fue idéntico en todas las lenguas derivadas del latín.

Así pues, el asunto está claro: "mente" es el ablativo del sustantivo *mens/mentis*. Se usaba ya en latín clásico, aunque raramente y en forma literaria. Posteriormente se populariza pero aún se trata de dos palabras independientes, incluso a veces separadas por otra palabra. Más tarde el orden se petrifica y se trata de una sola palabra en la que mente es sólo un sufijo. En castellano esta evolución es la misma y el uso perdura aún. Decir pues, por ejemplo, "tranquilamente", es decir "con la mente tranquila". Por ello, la forma correcta (y coherente para un conductista) consiste en dejar de referirse a esta entelequia llamada "mente" y decir: "de manera tranquila".

El lector pensará que es una ridiculez intentar cambiar costumbres lingüísticas centenarias y que son ganas de complicarse la vida por bien poca cosa. ¿Qué más da decir "comodamente" que "de manera cómoda"? Si admitimos que un ateo hable de objetos "inanimados" y que un geofísico diga que "el sol se pone" muy temprano en invierno, sin que el primero crea en la existencia del alma o el segundo en que el sol gira alrededor de la Tierra, ¿porqué no permitir al conductista (y a todo hijo de vecino) decir "perfectamente" sin que ello suponga la existencia de la mente?

Por una razón muy sencilla: porque en los dos primeros casos, todos (o casi) sabemos que el alma no existe y que el sol no gira alrededor de la tierra. Utilizar estas expresiones, por pura comodidad, no conlleva el riesgo de que la concepción del mundo prevalente cuando fueron forjadas, y que tales formulaciones reflejan, vuelva a imponerse. Pero utilizarlas cuando todo el mundo aceptaba a ciegas tal concepción y justo unos cuantos especialistas, minoritarios por definición, la ponían en entredicho, hubiese sido peligroso puesto que hubiese retardado el cambio de conceptualización. Y aun más si quienes continuaban a usarlas eran los propios especialistas que las rechazaban y las sustituían por otro tipo de explicaciones y de conceptos. En la medida en que la visión dualista del ser humano, con lo que implica de mentalismo, sigue más que vivita y coleando entre la mayor parte de la población, si los conductistas queremos extinguirla y reemplazarla por concepciones más apropiadas a lo que sabemos en la actualidad sobre la conducta, damos muy mal ejemplo y somos muy contraproducentes manteniendo vocablos que legitiman y perpetúan visiones del mundo más que "pasadas de moda" pero, por desgracia, muy resistentes al cambio. Quizas en un futuro, que espero más temprano que tarde, nos encontremos en la misma situación que los astrofísicos que, sin riesgo alguno, pueden hablar del "sol poniente". Entonces aparecerán quizás, de manera clara y transparente, lo absurdo de extrapolaciones como "nocturnamente" (con la mente nocturna !!), localmente (con la mente local !!) y, sobretodo, mi preferida: "mentalmente", es decir, con la mente mental. Alguien dijo algo así: "El mundo **mental mente monumentalmente**". No está mal, ¿verdad?